

“La Libertad tiene nombre de mujer”. Redes internacionales de solidaridad femenina tras el golpe chileno, 1973-1983

BENEDETTA CALANDRA
Università di Bergamo

Resumen

El golpe chileno de 1973 causó un fuerte impacto emocional en el panorama internacional y provocó la emergencia de varias iniciativas solidarias hacia las víctimas de la represión, como ha sido ampliamente reconstruido por la historiografía. Menos investigada es la resonancia global de la acción de sujetos muy activos durante la dictadura como fueron las asociaciones femeninas. En los setenta, como en toda la región latinoamericana, se cruzan en la esfera pública unos fuertes compromisos de las mujeres hacia los derechos humanos con los primeros reflejos de la segunda ola feminista. Estas son dos vertientes de visibilidad y *agency* que a veces logran plasmar formas de cooperación, pero otras veces viven tensiones o distancias. A la luz de una mirada de género hacia las redes solidarias, el ensayo propone una primera aproximación tanto temática como bibliográfica a una serie de problemas que surgen a partir de la interacción entre la dimensión del exilio, la militancia y los circuitos de la solidaridad internacional.

Palabras clave: solidaridad internacional; derechos humanos; segunda ola feminista; movimientos de mujeres; Chile

Abstract

Historiography has extensively examined how the 1973 Chilean coup had a strong emotional impact abroad and how several solidarity activities were set up to garner support for the victims of political repression. In spite of this, less specific attention has been dedicated to the international echo produced by very active social subjects during the dictatorship: women's as-

sociations. During the seventies, across the entire region, women engaged in the struggle for human rights overlap in the public sphere with second-wave feminism. These two aspects of women's visibility and agency sometimes yielded cooperations, and other times produced tensions and distances. This article, taking a gendered look at solidarity networks, is a first approach to the intertwined dimensions of exile, political activism, and international solidarity and their related bibliography.

Keywords: international solidarity; human rights; second-wave feminism; women's movements

A manera de introducción: mujeres y derechos entre *second-wave feminism* y autoritarismo latinoamericano

Hay en las últimas décadas dos historias paralelas. Una, la de las luchas de las mujeres por su *liberación*, por sus *derechos*, el *feminismo*. La otra, el desarrollo y la ampliación—en organismos y redes no-gubernamentales internacionales, en gobiernos y sociedades— de las demandas de derechos humanos, y el papel de las mujeres en la lucha por la defensa de los derechos humanos. El tema que se presenta en este fin de siglo es: ¿cómo juntarlas?, ¿dónde? Y ahí la duda ante la preposición o conjunción a usar: ¿se trata de las mujeres *ante* los derechos humanos o de los derechos humanos *de* las mujeres? ¿las mujeres *en* (el movimiento de) los derechos humanos o las mujeres *y* los derechos humanos? (También podría ser *con*, *desde*, *para*, *por*, *sin*, *tras*, etc.).¹

Es en estos términos que la socióloga de la memoria Elizabeth Jelin, reconocida especialista de la reciente y violenta historia del Cono Sur,² planteaba a comienzos de los años noventa del siglo pasado unos interrogantes que acompañarán este ensayo.

Es un hecho que, en paralelo con el notable activismo de muchas mujeres durante las dictaduras militares de la década de los setenta, la circulación en la comunidad internacional de instancias documentando la participación de la mujer en la esfera pública adquiere una visibilidad sin precedentes. No es casual que las Naciones Unidas proclamasen 1975 el Año Internacional de la Mujer. En este sentido, varios autores ponen en evidencia, de modo similar a Jelin, cómo la singular coincidencia cronológica entre autoritarismo político latinoamericano y la nueva oleada feminista genera alianzas y formas de cooperación en sólo escasas ocasiones. Sin embargo, estos dos caminos no necesariamente

se cruzan siempre; típicamente dan origen a formas esporádicas y parcialmente estratégicas de encuentros y a veces también a desencuentros.

En términos teóricos, como plantea Stabili,

[...] si vuole analizzare la posizione delle donne rispetto ai diritti umani o invece, entrando nel merito dei contenuti, il problema dei diritti umani delle donne o per le donne? Si vogliono mettere in evidenza le specificità di genere delle violazioni di tali diritti oppure enfatizzare il ruolo delle donne nella lotta per la loro difesa? È più semplice, anche se meno puntuale, usare una congiunzione tra questi due universi concettuali? ³

Es evidente que no existe una respuesta unívoca, ni una única y correcta manera de interpretar el binomio mujeres/derechos humanos siendo necesario, al contrario, detenerse en eventos y procesos puntuales, no iluminados por marcos generales.

Además, entre las varias inquietudes presentadas por esta autora, enfatizar el rol de las asociaciones femeninas en la defensa de los derechos humanos no prescinde de las especificidades de género durante la represión. Éstas no son, por lo tanto, dimensiones separadas. La presente contribución, entre otros aspectos, quiere brindar algunos elementos de reflexión sobre dos conjuntos problemáticos que se suman a todo esto.

Por un lado, en el amplio y activo circuito de la solidaridad internacional hacia las víctimas de la represión ejercida por los gobiernos autoritarios de los años setenta, nos interesa reivindicar el aporte específico de las activistas femeninas. Para este peculiar espacio de reflexión, hemos optado por centrarnos en el caso de un país bajo régimen militar. Se trata de un Estado en el que las violaciones de derechos humanos, a partir de 1973, tuvieron tal impacto emocional a nivel global que éste provocó el surgimiento de extensas redes de iniciativas solidarias, ya fueran gubernamentales o desde la sociedad civil: Chile. Esta pequeña y puntual reconstrucción se inserta, de hecho, en un momento en que la historiografía, en forma más general, está empezando a replantear reflexiones acerca del rol de la militancia femenina durante la Guerra Fría, dentro y fuera del espacio latinoamericano. Entre otras investigaciones, esta tendencia está evidenciada en, por ejemplo, el trabajo sobre redes transnacionales de Francisca de Haan,⁴ o la biografía de Tanya Harmer acerca de una lideresa eminente en la esfera pública chilena: Beatriz Allende.⁵

Por otro lado, este trabajo, aunque provisional ya que se trata de una primera aproximación al tema, no puede prescindir de plantearse, por lo menos en términos de referencias bibliográficas con respecto a estudios más consolidados, una alusión a formas de encuentros y desencuentros entre activismo femenino

y feminista, en una década nada neutral en términos de visibilidad pública, de *agency* y de reivindicación de derechos humanos y de las mujeres. Permanece, de hecho, la inquietud, que será analizada de forma fragmentaria, sobre si estas actitudes de complicidad se produjeron de forma ocasional o si se sostuvieron a largo plazo. Asimismo, es necesario determinar si se trató, en las palabras de Karin Grammatico, de un *diálogo (im)posible*.⁶

Durante los procesos del exilio, formas de convergencia o de distancia se producen a veces de manera aún más visible.⁷ De hecho, una frontera todavía por explorar sistemáticamente de parte de la historiografía se podría condensar en una pregunta medular: ¿cómo y eventualmente en qué medida *lieux d'exil* privilegiados pueden transformarse en ocasiones de encuentros entre estas dos vertientes? ¿de qué maneras pueden estas ocasiones facilitar, por lo tanto, formas de concientización de mujeres y *empowerment* sobre sus propios derechos, entrando las activistas de derechos humanos en contacto con grupos feministas en los países de acogida? Es esta una interrogante que representa una vertiente para futuras investigaciones, como bien atestigua, entre otros, la disertación doctoral de María Fernanda Lanfranco González sobre el activismo en el Reino Unido hacia el caso chileno,⁸ en un campo historiográfico que, como ha quedado evidenciado por Jensen, sufre de una “doble subrepresentación”.⁹ Para el área latinoamericana (contrariamente al caso de la guerra civil española) aún son escasos los trabajos que valoran una mirada de género hacia las conexiones entre militancia y exilio. Existen, de todas formas, aproximaciones muy interesantes como las de Bárbara Ortuño Martínez sobre Argentina.¹⁰

Es objetivo de este ensayo plantear una serie de interrogantes, acompañándolas con una primera y parcial aproximación bibliográfica que podrá luego ser aumentada por futuras y más profundizadas investigaciones de archivo. En primer lugar, se quiere retratar el eco internacional adquirido por el activismo político femenino chileno durante la dictadura en la peculiar coyuntura del Año Internacional de la Mujer; en segundo lugar, se hará referencia a un conjunto problemático desatado por el activismo de las exiliadas en el extranjero frente a los programas políticos de las organizaciones militantes radicadas en Chile. A modo de conclusión, se propondrá una serie de reflexiones a partir del caso de Italia, elegido por la peculiar recepción de este movimiento en distintas asociaciones de la sociedad civil. Esta elección responde a dos factores principales. La primera es porque Italia se ha distinguido por su alta participación y solidaridad. El segundo motivo es que este país ha funcionado como verdadera central de informaciones, noticias, campañas solidarias de recaudación de fondos, visitas de destacados representantes del exilio durante escalas en camino hacia otros destinos.

Asimismo, para este trabajo se cuenta con el corpus documental proveniente, además de archivos menores, de dos archivos italianos: 1) la UDI (Unione Donne Italiane) regional Emilia-Romagna y provincial Bolonia 2) La Fundación Feltrinelli en Milán, fondo Fernando Murillo Viaña, centro de documentación que contiene una masa crítica impresionante de informaciones primarias procedentes de Chile, Alemania, Francia, Italia, México, Reino Unido, Estados Unidos, siendo un repositorio de material inédito que parece reflejar plenamente el espíritu de activismo transnacional dejado por su fundador, Giangiacomo Feltrinelli.¹¹

El Año Internacional de la Mujer y el escenario internacional frente a la represión femenina en Chile

1975 es notorio por su significado simbólico para el “movimiento internacional de mujeres”, categoría que por sí misma suscita debates entre los estudiosos. Es decir, la referencia a un movimiento único no siempre es aceptada debido a las múltiples y a veces no homogéneas vertientes representadas por sus integrantes.¹² Las Naciones Unidas declaran el Año Internacional de la Mujer, que abre la Decade for Women en las políticas de la comunidad internacional y culmina en junio con la Conferencia en Ciudad de México. Este evento, según los análisis de historiadoras de género, presenta variadas tensiones internas.

Por un lado, la misma organización física y espacial de las sesiones de trabajo muestra una distancia bastante definida entre la esfera gubernamental de toma de decisiones y el mundo del asociacionismo de base.¹³ Por el otro, llama la atención la existencia de fracturas ideológicas y divergencias de prioridades entre representantes latinoamericanas y estadounidenses.¹⁴ En la lectura de Salvatici, por ejemplo, la turbulenta y muy controvertida aprobación de la *Declaration of Mexico on the Equality of Women and their Contribution to Development and Peace* puso en evidencia “las formas explícitas y más evidentes de los fuertes condicionantes ejercidos por las contraposiciones ideológicas en la concretización de las líneas programáticas establecidas en la Ciudad de México, que [...] no identificaron como objetivos específicos la superación de la subordinación de la mujer y su participación activa en procesos de *decision making*”.¹⁵

A pesar de las tensiones inherentes al evento y las distintas evaluaciones históricas del mismo, permanece relativamente homogénea la percepción de que, a la mitad exacta de los años setenta, el movimiento internacional de las mujeres adquiere dimensión global y abre un desafío en precisos términos de género en las agendas de las instituciones internacionales en los años que siguieron. Por ahora, siguen siendo fragmentarios los estudios que reconstruyen el impacto local, a nivel latinoamericano, de este evento.¹⁶ Quizás esto no sea casualidad,

sobre todo considerando la crisis política que gran parte de los países del Cono Sur estaban ya viviendo en aquel entonces, tema que evidentemente ha ganado mayor espacio en la historiografía. En las décadas más recientes, nuevas investigaciones están también incluyendo reflexiones sobre las dimensiones de lo privado y del cotidiano,¹⁷ o más expresamente en clave de género.¹⁸

En Chile, como es bien sabido, desde septiembre de 1973 las violaciones a los derechos humanos estaban a la orden del día. Estas fueron ejercidas de manera capilar y, en muchos casos, impactaban de manera especialmente brutal a las detenidas en la cárcel o en campos clandestinos. Esto está atestiguado en, entre otros, los estudios sobre la violencia sexual, en los cuales una mirada de género destaca evidentemente la especificidad de la represión femenina,¹⁹ confirmada además por investigaciones llevadas a cabo a través de testimonios personales.²⁰ Pero también tenemos las investigaciones que valoran la hipótesis de *gendered strategies* solidarias en el interior de los centros de detención.²¹ Cabe recordar que las mujeres en Chile sufrieron violencia, no solo de forma directa, sino también a través de un conjunto de medidas implementadas por el régimen que tuvieron consecuencias en su vida económica y derivaron en un aumento de la inestabilidad social.

En noviembre de 1975, cuatro meses después de que, en Nueva York, se había discutido acerca de la agenda internacional de las ONGs y que los representantes de Naciones Unidas habían enfatizado la situación de las mujeres a nivel mundial, uno de los más destacados protagonistas de la resistencia a la dictadura chilena, el cardenal Raúl Silva Henríquez, creó en Santiago la Academia de Humanismo Cristiano.²² Al amparo de esta institución, se organizaron en 1978 y en 1979 dos encuentros nacionales del Círculo de estudios sobre la condición de la mujer, la primera institución específicamente feminista en el Chile dictatorial, creada en 1977 por grupos de militantes procedentes de partidos políticos de izquierda, a veces en contacto con feministas europeas y norteamericanas.²³ Participaron 300 personas en el primer encuentro y 700 en el segundo.²⁴ De la documentación relacionada a estos encuentros emerge un panorama de la situación más que alarmante, que nos presenta urgencias relacionadas tanto con la esfera pública como con la privada.

Algunos de los aspectos denunciados en el informe del primer encuentro convocado por el Círculo caben en el ámbito de roles tradicionalmente interiorizados por la sociedad de la época: la maternidad y la salud infantil. Otros, en cambio, están más bien relacionados con el ámbito laboral. Es significativo que la iniciativa sea parte integrante del segundo de los encuentros de mujeres organizados por el Círculo y convocado por la sección femenina de la Coordinadora Nacional Sindical; esto significa que las inquietudes expresadas mediante esta iniciativa pertenecían a la esfera de los derechos civiles. Según un preciso

orden de prioridad, destacan ante todo problemas económicos y laborales, que son a su vez el producto de la situación política y que presentan evidentemente claras implicaciones psicológicas y sociales. Se proporciona un panorama en el que las mujeres están solas y recargadas de responsabilidad debido a un clima de excepcional violencia política y drástica reorganización del mercado laboral. Este panorama destruye una red de conquistas previas, adquiridas después de un largo recorrido reivindicativo. El documento empieza entonces con:

La mujer carga con la desestructuración de la familia, la inestabilidad producida por los problemas económicos y por la represión actual. Debido a cesantía del marido, detención, desaparecimiento (sic), ejecución o exilio, la mujer ha debido asumir nuevos roles con el consiguiente recargo de trabajo, desgaste psicológico y de reorganización de la vida familiar. Cesantía generalizada afecta fuertemente a la mujer. Falta de acceso al trabajo. Cuando hay un puesto de trabajo se prefieren contratar hombres. [...] Cesantía lleva consigo aumento de la prostitución y drogadicción. Pérdida del fuero maternal y de la mayoría de los beneficios adquiridos por la mujer después de largas luchas. Deterioro de la salud materno infantil debido al proceso de privatización del sistema de salud; cambio de política de planificación familiar que perjudica fuertemente a la mujer.²⁵

Sigue, en segundo lugar, otra serie de denuncias de carácter eminentemente socio-cultural:

Utilización y alienación de la mujer a través de los medios de comunicación de masas (proliferación de teleseries), dando una falsa imagen de la mujer como consumista y frívola. Se la utiliza para aumentar el consumo. Falta de posibilidad de participación social para todas las mujeres y en especial para la mujer dueña de casa. Se obliga a los centros de madres a afiliarse a CEMA [institución privada encabezada por la esposa de Pinochet, n.d.a.], que las utiliza para los intereses del gobierno. Se le impide a la mujer tomar conciencia de su importancia y de sus derechos y se la induce a una vida de reatamiento en función del marido y los hijos, marginándola del acontecer nacional. La mujer que quiere participar, tanto en el trabajo fuera de casa, como en organizaciones comunitarias o de acción política, en general, no cuenta con el apoyo o comprensión del marido o de los hijos.²⁶

Se rinde homenaje a la valentía de mujeres que quizás nunca se hubieran imaginado ocupando la escena pública.²⁷ Se evidencia así un conjunto de factores que, desde las dimensiones económica, política y sociocultural adscritas a una mentalidad aun fuertemente patriarcal, crea un clima de múltiples dificultades y exclusión para las mujeres. Estos sujetos, al contrario, manifiestan un claro deseo de ser partes activas y propositivas en esa coyuntura de profunda crisis.

Destaca finalmente la composición social y laboral de las participantes, interclasista e intersindical, por lo menos en sus intenciones potenciales. En este segundo encuentro nacional de mujeres (noviembre de 1979), la Coordinadora nacional sindical “llama a participar a los organismos de Centros de Madres, Centros juveniles, Comité de cesantes, organizaciones estudiantiles”. La convocatoria concluye además especificando que “*deben* participar 1) una representante por comuna de organizaciones comunitarias; 2) una representante por sindicato; 3) una representante por organización de profesionales, colegios de abogados, enfermeras, profesoras etc.; 4) dos representantes por zonas de Bolsas de Cesantes; 5) dos representantes por agrupación de desaparecidos, ejecutados, exiliados”.²⁸

En la reacción del circuito de la solidaridad internacional frente a este conjunto de violaciones, resalta también la dimensión del género en su especificidad. Bastante conocido es, entre otros, el caso de Suecia, que a través del embajador en Santiago en aquel entonces, Harald Edelstam, no solamente brindó refugio a decenas de familias en el momento del golpe, sino que se distinguió, en los años siguientes, por una política de acogida concreta de más de 5.000 personas durante el gobierno del socialdemócrata Olof Palme.²⁹ Otro contexto muy activo es el de Dinamarca, que destaca no solamente por la acogida generosa de refugiados, sino también por un minucioso trabajo de asistencia psicológica a mujeres víctimas de violencia, como se atestigua, entre otros estudios, en *La pieza azul*,³⁰ producto de un trabajo asistencial ininterrumpido también durante los primeros años de la transición a la democracia.³¹

Entre los casos menos conocidos, destacan algunas iniciativas de la sociedad civil estadounidense. Estas instancias se producían con, como trasfondo, la notoria complicidad que el Departamento de Estado tuvo con el golpe de Pinochet. Hay evidencias fragmentarias en archivos menores de asociaciones dedicadas especialmente a las mujeres—tanto en la East Coast como la West Coast—entre los “Good Americans” que han desempeñado un papel simbólicamente muy relevante en la solidaridad con Chile.³² Action for Women in Chile (AFWICH), asociación con base en la avenida Broadway en Nueva York, se crea en 1974 por un grupo de mujeres latinoamericanas y estadounidenses, especialmente comprometidas con sus *hermanas* chilenas³³ y sus hijos, necesitados de recursos básicos. Con este propósito se decide financiar con regularidad “Hueñicito”, un

centro de atención diurna donde se regala comida, zapatos y colchones a hijos de desaparecidos y de presos políticos. En este caso, la *sisterhood* internacional (categoría que la historiografía está recién reevaluando en sus múltiples matices de significados)³⁴ no parece aludir a recorridos reivindicativos, sino que responde a un momento de emergencia en donde la maternidad y el cuidado de los más frágiles emerge como prioritaria.

Más específicamente relacionada con la cuestión de las violaciones sexuales es otra iniciativa organizada esta vez en la Bay Area de California—un lugar que en los análisis brindados por Charles Tilly podría ser definido como un incuestionable *hotbed for contentious politics*. Durante el verano de 1974, el gobierno chileno tenía prevista una gira del conocido buque-escuela *Esmeralda*. En este buque, como se ha verificado tras las investigaciones conjuntas de la Comisión Interamericana sobre los Derechos Humanos de la OEA, Amnistía Internacional, el Senado estadounidense y la misma Comisión por la Verdad y Reconciliación chilena, fue utilizado por la Marina como centro de tortura por el cual pasaron alrededor de 500 prisioneros políticos. Para las detenidas femeninas, fue reservada especial crueldad, con violaciones sexuales comprobadas.³⁵

En junio estaba previsto que el buque haría una visita de cortesía por el West Coast estadounidense, más precisamente en los puertos de San Diego y San Francisco. Se armó un frente de protesta organizado al perfecto estilo californiano: United Committee to Stop the Esmeralda.³⁶ Además, destaca por su originalidad y atención solidaria hacia las violencias de género la iniciativa de Margot St James, secretaria general de Coyote, el sindicato organizado de prostitutas de San Francisco. Para llamar la atención hacia las violaciones cometidas por los cadetes sobre las prisioneras, la atrevida mujer propone, a manera de una moderna Lisístrata, una huelga del sexo para todo cliente potencial hasta que la visita del buque se cancele.³⁷ Hubo también varias iniciativas organizadas para manifestar en contra de los crímenes cometidos en el Estadio Nacional de Santiago: un *sit-in* en el puerto de San Francisco, además de carreras y partidos de fútbol.

Las iniciativas de solidaridad internacional, según el mapa global de un exilio que ha involucrado tantos destinos, hasta ser teorizado como *diáspora*,³⁸ pasan también por Alemania Federal. El Comité de Apoyo a la Mujer en la Resistencia Chilena (CAMUR), publica desde 1981 hasta 1986 el periódico *Rebelión*, domiciliado en Dortmund.³⁹ En sus páginas, se da noticia de algunas de las acciones que se están realizando en el país: “35 compañeras [...] procedentes de diferentes ciudades de Alemania más una delegación invitada de Suiza” que se reúnen periódicamente en Bochum.

Como en muchos otros casos, se puede comprobar la existencia de una red de disidencia y denuncia de parte de la sociedad civil, la cual opera paralelamente

a las buenas relaciones oficiales intergubernamentales (que en este caso implica además el caso imbricado de Colonia Dignidad, investigado por la historiografía reciente).⁴⁰ En un documento adjunto a *Rebelión*, las integrantes plantean de manera explícita desde la perspectiva de género unas inquietudes sobre la lucha social de aquel entonces: “¿por qué la ‘lucha de la mujer’? [...] ¿no basta con el combate que libran los trabajadores? [...] ¿necesitan las mujeres un canal distinto y separado de expresión?” (énfasis en el original)⁴¹

La respuesta brindada, relacionada una vez más a la estructura social chilena y muy crítica hacia los tradicionales partidos de la izquierda nacional, pero también imaginada desde una perspectiva transnacional, es que

no importa qué sector de vanguardia entre las mujeres proletarias y de clase media se haya destacado individualmente, e incluso en forma colectiva. Lo que importa es que la mayoría aplastante de las mujeres se han mantenido en un segundo plano, y que los trabajadores y los partidos de izquierda no han sido capaces de implementar una línea exitosa para superar esta anomalía.⁴²

Destaca en esta declaración una tensión evidente entre las expectativas en cuanto a los derechos de la mujer y la fidelidad que éstas brindaban a sus organizaciones de militancia, un conjunto problemático al que volveremos en el párrafo siguiente. Otra campaña, lanzada en 1982, tiene específicamente que ver con el retorno a su patria del cuerpo de Laura Allende, hermana del ex presidente Salvador y militante socialista, trágicamente muerta en La Habana. La campaña transnacional organizada con este objetivo bajo el nombre “Apoyo al retorno de la mujer combatiente”, parte de Alemania Federal para luego involucrar Italia, Inglaterra, Francia y Noruega.⁴³

Para el caso de Chile, como es sabido, la conmoción internacional fue intensa e involucró a un amplio abanico de países. Desde sus distintos destinos, las exiliadas chilenas también constituyeron una parte muy activa de la disidencia. En algunos casos, dieron origen también a espacios específicos de reivindicación, brindando una nueva mirada hacia la represión, la disidencia organizada y, en términos más generales, el espacio público y político que las mujeres podían o hubieran debido ocupar. Todo esto se planteaba en los setenta, una década en que el tema estaba siendo ampliamente debatido en la comunidad internacional. Este debate se desarrolló también a través de un proceso crítico, a veces polémico a) hacia los grupos que reivindicaban los derechos de las mujeres, b) a veces hasta hacia las organizaciones en que las mismas activistas habían militado.

“¿Por qué borraron a las mujeres?": encuentros y desencuentros entre exilio, izquierda y feminismo

Querido Fernando:

acá te mando dos artículos y una presentación común (que puedes suavizar un poquito si te parece demasiado “extremista”). Te rogaría que me escribieras diciéndome si los vas a publicar y en cual número. Yo había entendido que pensabas incluir en cada número de *Chile-América* una especie de *Tribuna Feminista* (no femenina) y me asombré, al recibir el último número y no encontrar “Modelos de mujeres y partidos políticos de izquierda”, que te mandé hace tiempo, escrito en colaboración con Patricia García (Mires) ¿qué pasó? ¿por qué borraron a las mujeres?

He encargado otros artículos, pero antes de insistir para que me los entreguen, me gustaría saber si esta colaboración continúa, es decir, si la Tribuna aparecerá regularmente [...] de manera de mantener una continuidad.

Esperando tu respuesta, recibe un saludo cariñoso —Micha.⁴⁴

El 18 de abril de 1983 Ana Vázquez, prominente psicóloga chilena que junto a otra colega uruguaya exiliada publicó pocos años después un afortunado libro de análisis del exilio desde una perspectiva de género,⁴⁵ quizás el primero desde esta perspectiva, escribió esta carta. El destinatario es Fernando Murillo Viaña, periodista, militante comunista, exiliado tras el golpe de 1973, primero en Italia y luego en España. En otros documentos hallados en el mismo fondo Murillo, Fundación Feltrinelli, Vázquez presenta los trabajos del colectivo “La Mandrágola” en México, país que está entre los destinos más destacados en toda la región frente al flujo de perseguidos políticos,⁴⁶ como atestigua, entre otras colecciones documentales y de testimonios particulares, el recorrido biográfico de Luis Maira incluido en un estudio de Pablo Yankelevich.⁴⁷

En esta actitud polémica, a veces preocupada incluso porque las mujeres carecen de espacio en la revista más conocida en el mundo del exilio chileno, *Chile-América*,⁴⁸ se halla la esencia de una de las preguntas orientadoras de este trabajo. ¿Qué tipo de intersecciones, interacciones, eventuales tensiones internas hubo durante la temporada autoritaria latinoamericana entre la llamada segunda ola feminista y el protagonismo de las mujeres víctimas de represión? Es esta una de las preguntas medulares de la investigación de Grammatico sobre esta forma de *diálogo (im)posible*.⁴⁹

En todo esto, ¿qué lugar ha tenido el exilio que, como demuestra una nueva generación de historiadores, constituye en sí un campo de estudios en notable

expansión?⁵⁰ Si el exilio ha podido ser, como sugiere la hipótesis de Marina Franco para el caso argentino, un real “espacio de transformaciones de género” dentro de las parejas,⁵¹ ¿puede ser considerado también un espacio de maduración interno a las mismas mujeres?

El caso de Francia, rigurosamente investigado por Franco, nos propone en este sentido una respuesta diferenciada según las nacionalidades que tomamos en consideración, evidenciando un nivel menor de este “aprendizaje esencial” de las exiliadas argentinas con respecto a las chilenas (o a las brasileñas), en un momento histórico en que este país de acogida vivía una movilización feminista muy intensa.⁵² Evidentemente, la relación entre el proceso de exilio, la concientización política y la percepción de derechos en términos estrictos de género no es nada sencilla. Bastante llamativo al respecto es un comentario publicado en la ya mencionada revista *Chile-América* y escrito por Elvira Gallardo (pseudónimo adoptado de la autora), hija de un ex embajador de Chile en Francia. En él, la autora presenta sus impresiones frente a una reunión a la cual asistió en París al año antes de escribir estas líneas (8 de marzo 1979), organizada por mujeres de la Unidad Popular durante su exilio:

Me llamó la atención que, tratándose del día internacional de la mujer, de una asamblea de mujeres y de mujeres jóvenes, no se aludiese a la problemática específica de la condición femenina. Por el contrario, el enfoque de la reunión perpetuaba inquietudes típicamente “femeninas” [...]: el Año de la Infancia en Naciones Unidas, los desaparecidos, el retorno de los exiliados al país, pero que afectan a la mujer en su calidad de esposa y madre [...]. Imaginaba que cinco años de residencia en un país donde el movimiento feminista tiene gran influencia debiera haber dejado alguna huella, por mínima que fuese, en nuestras compatriotas. Le escribí entonces a la presidenta de las mujeres de la UP manifestándole mi sorpresa y evocando algunos de los graves problemas de la mujer chilena, ante los cuales la izquierda, fuerza renovadora de la sociedad, debiera tener una posición.⁵³

Destacan fundamentalmente dos formas de inquietudes.

La primera es relativa a la organización de origen: representantes de la Unidad Popular, “fuerza renovadora de la sociedad”, no perciben como prioritaria una denuncia de la emergencia política formulada en términos de género. Se trata de un conjunto problemático comprobado por la historiografía reciente, como bien evidencia Hiner en su análisis, y que se desarrolla en la temporada anterior al golpe.⁵⁴ La segunda tiene que ver con el contexto de acogida:

tras los años del exilio en un país occidental donde estaban muy avanzadas determinadas instancias del universo feminista, parece no haberse producido una “contaminación positiva” ya que las activistas parecían conformarse con formular reivindicaciones inherentes al rol femenino tradicionalmente aceptado por la sociedad de entonces.

El documento presenta, por lo tanto, expectativas frustradas dentro de un contexto de más largo alcance, del cual emerge un entramado de aspectos aparentemente paradójicos entre la militancia femenina y las eventuales instancias reivindicativas en términos de derechos de la mujer. En términos historiográficos, esta faceta no es nueva, como demuestran las investigaciones llevadas a cabo tanto respecto de los tradicionales partidos comunistas como de la Nueva Izquierda, ya posterior. En el primer caso, entre otros trabajos, destaca el análisis llevado a cabo por Claudia Rojas Mira dentro de una obra colectiva editada con motivo del nacimiento del Partido Comunista Chileno. Ella afirma que dentro del PC

predominó una identidad partidaria, que desatendió las especificidades de las demandas de género. Tal situación se mantuvo durante el siglo XX y sólo recientemente, en términos del tiempo histórico, se han cuestionado los papeles de género al interior de la sociedad y, evidentemente, del Partido [...]. Esta fue la postura que sostuvo el Partido Comunista durante el siglo XX, postulando que la liberación de los pueblos, tras la lucha de clases y el triunfo del proletariado, traería consigo la liberación de las mujeres y el cambio en su condición de género, determinada por la sociedad y la cultura patriarcal. Por tanto, los movimientos feministas y las feministas fueron percibidos como desviaciones pequeño-burguesas que quitaban energía a las luchas sociales de las masas oprimidas.⁵⁵

Varios niveles de ambigüedad están bien evidenciados por Gerardo Leibner también para el caso de Uruguay, en una perspectiva de mediana duración (años 1920-1960). Allí se analiza la delicada línea de desajuste entre la tensión política y abstracta en términos de igualdad de género y las prácticas más comunes y socialmente aceptadas, más bien relacionadas con la maternidad y el cuidado de la familia.⁵⁶ En el segundo caso se registra, entre otras novedades, un avance en los estudios de género sobre la Argentina de los setenta, un período histórico, como muestra el trabajo de Trebisacce, en el que las fuerzas progresistas desafían aún más las fronteras entre la participación política y la vida privada.⁵⁷ Volviendo al texto de Gallardo, se plantea de manera muy directa que:

Ser feminista, el feminismo, son palabras que aun encabritan. Tienen connotaciones perversas. En nuestros medios de izquierda si alguien pretende defender una posición feminista, es mirado en forma sospechosa. Se percibe el feminismo como una “desviación” de la forma política correcta, como una rebeldía estéril, como una lucha injustificada y ciega contra el hombre. Se apoda entonces al feminismo como un fenómeno pequeño burgués, palabra mágica para rechazar a priori las ideas que no compartimos; se dice que el feminismo es propio de los países desarrollados y no podemos imitarlo [...]. Muchos, para evitar la contaminación de la mujer chilena con el feminismo, tratan de demostrar que éste es propio de los países ricos y que mal podría encontrar cabida entre nosotros [...]. La derecha ha pretendido siempre que el pueblo no está preparado para el socialismo. ¿Vamos a recurrir al mismo argumento para la mujer? Llama la atención que se acepte el concepto de vanguardia del proletariado, encarnada por el Partido, pero no se conciba una vanguardia femenina.⁵⁸

También desde la propia militancia opositora al gobierno chileno de Pinochet resulta significativa una carta abierta de la única representante femenina del comité central del MIR, Gladys Díaz⁵⁹ hacia el movimiento feminista. Aun así, cabría preguntarse qué tan representativo resulta ser un documento similar emitido desde el interior del MIR, un movimiento protagónico en la vida política chilena que, en la década anterior, como evidencia Eugenia Palieraki, parece haber llevado escasa atención a cuestiones de género.⁶⁰ Es más, estudios recientes llevados a cabo también con entrevistas a las protagonistas, atestiguan lo problemático que había sido para las activistas miristas el pasaje desde el estereotipo de la madresposa hacia el modelo del guerrillero masculino y masculinizante, acabando, de hecho, desde un espejismo de igualdad, a un verdadero “no lugar de la militancia femenina”.⁶¹

En esa carta abierta la lucha de la mujer, la lucha política interna y la lucha transnacional para la liberación de los pueblos representan tres ejes reivindicativos conectados y hasta inextricables, instancias cruzadas, perfectamente en línea con el espíritu antiimperialista y tercermundista de la época.⁶² En esta profunda conexión, sin embargo, a la mujer parece serle otorgado un rol específico y hasta pionero, templado por las dificultades vividas durante la represión:

Teniendo claro que la lucha por la liberación de la mujer debe estar inmersa en la lucha por la liberación de nuestros pueblos, también dejamos constancia permanente de que las mujeres constituimos

un grupo social específico, con características específicas, por lo tanto dentro de esa lucha tenemos el deber ineludible de luchar por nuestras reivindicaciones específicas, sin esperar a que el socialismo o el cambio de estructuras nos solucione problemas que hoy día mismo son causas de nuestras limitaciones, de nuestro retardo en el desarrollo como seres humanos integrales, como militantes. [...]

Después de la caída de la Unidad Popular y de la instauración de la dictadura militar, se inicia el periodo tal vez más interesante de la mujer en su incorporación activa a la lucha de clases [...]. Ha sido duro y sigue siéndolo, para una mujer, luchar en esas condiciones de desigualdad, con un enemigo que tiene nada menos que el apoyo del Imperialismo. Pero no podemos negar que ha sido la mejor escuela de revolucionarios. Las mujeres que han participado de una práctica política en la Resistencia chilena, han aprendido más que en toda su vida política anterior, por prolongada que haya sido.⁶³

Lamentablemente, el documento no tiene fecha. Sin embargo, el contenido parece aludir a una etapa ya relativamente avanzada de la larga temporada autoritaria y a un contexto más cercano al de los años ochenta que el de la década anterior, en donde quizás haya habido una forma de relativa maduración en términos de concientización de género dentro de la resistencia armada.

Una intuición parecida se puede cautamente formular al interior del mundo complejo y doloroso del exilio, en donde, para volver nuevamente al contexto francés, cada 8 de marzo se reiteraban iniciativas en apoyo a las mujeres chilenas. Gracias a la intervención del Senador Parmentier y a varias organizaciones de solidaridad chileno-francesa,⁶⁴ el Colectivo de Mujeres Chilenas Exiliadas en París (formado en 1980) denuncia frente al Senado la específica coyuntura que se crea entre el Día Internacional de la Mujer y la entrada en vigor de la Constitución autoritaria tras la invalidación de la anterior el día del “asesinato” del presidente Allende.⁶⁵ En tal declaración, parece emerger una convergencia entre objetivos políticos en sentido estricto y tensión hacia los derechos de la mujer.⁶⁶

La fecha de este documento—1981—es significativa. A nivel microhistórico y de análisis estrictamente psicosocial, muestra en París la actitud de mujeres que ya habían superado la primera y más dramática etapa del recorrido exílico, centrada en “trauma y reparación”.⁶⁷ Al contrario, es expresión de una visión del mundo ya asentada sobre nuevos equilibrios establecidos en el país de acogida, y quizás también en términos de poder entre géneros y de nuevas áreas grises que se abren entre lo público y lo privado, producidas por el exilio mismo, como demuestra por ejemplo el análisis de Kay sobre el caso de Escocia.⁶⁸ Desde una

óptica global, en otra escala de observación, cabe subrayar que nos encontramos ya no en la etapa inicial de la segunda ola del feminismo transnacional, sino supuestamente en su plena vigencia.

En todo caso, parece evidente que las mujeres tuvieron, *desde el exilio*, y también desde la etapa más temprana del exilio, un rol peculiar en fortalecer una cultura de la solidaridad internacional como demuestra, entre muchos ejemplos posibles, el testimonio brindado por Gladys Marín, destacada representante del Partido Comunista Chileno exiliada a partir de 1974, frente a las Naciones Unidas en Nueva York, el mismo año,⁶⁹ o una serie de artículos publicados en la revista internacional *Women of the Whole World*, publicación relacionada a la Women's International Democratic Federation (WIDF), escritos por la misma Gladys Marín y otras dos destacadas exiliadas, Julieta Campusano y Mireya Baltra.⁷⁰

Se reitera este rol adquirido por las mujeres en el comunicado de la comisión sindical de la CUT (Central Única da Trabajadores de Chile) emitido en el país que, según algunos autores, quizás fue el más activo en todo el circuito solidario mundial: Italia. El 8 de marzo de 1980 la delegación “saluda fraternalmente [...] a las mujeres chilenas forzadas a vivir lejos de nuestra patria en los momentos de terrible represión”. Además, invita “a las mujeres chilenas *en el exilio a ocupar su puesto de combate*, haciendo posible desde el exterior un mayor desarrollo de la solidaridad internacional con la causa de nuestro pueblo”.⁷¹

Destinos cruzados: la solidaridad italiana entre antifascismo, mundo sindical y asociacionismo feminista

Para el caso italiano, existe una sólida masa crítica de estudios sobre la pronta (casi inmediata) reacción desde el mundo de los partidos políticos y de la prensa tras el golpe del 11 de septiembre.⁷² Sin embargo, el tema de las múltiples, variadas y extremadamente generosas formas de acogida de la sociedad civil constituye un campo que sigue estando abierto a nuevas aportaciones, como queda evidenciado en, entre otras contribuciones, *Settantaré. Cile e Italia, destini incrociati*, el volumen colectivo que reflexiona sobre los profundos y duraderos lazos entre los respectivos países, ya a partir de los años sesenta y más aún en la década siguiente.⁷³

Entre posibles huellas documentales, cabe destacar en este sentido la revista italiana *Noi donne*, histórico lugar de visibilidad para el activismo feminista desde sus raíces antifascistas, a comienzos de los años treinta. La revista dedica a la situación de la mujer chilena un número monográfico especial en marzo de 1975, es decir en el mes y en el año quizás más relevantes para la causa femi-

nista de la década entera.⁷⁴ Este número rinde homenaje a un largo recorrido reivindicativo de este país tan peculiar en el contexto sudamericano,⁷⁵ en donde, como ha verificado la historiografía, Chile presenta además un nivel notable de activismo femenino también de parte de los sectores más conservadores.⁷⁶ En esta ocasión, los materiales reunidos en *Noi donne* denuncian las consecuencias de las políticas económicas del régimen militar en el ya difícil recorrido de inserción laboral en Chile, presentando, además, en la sección final, entrevistas con algunas exiliadas chilenas en Roma.⁷⁷

Otra vertiente solidaria que no pasa por los tradicionales partidos políticos se encuentra también al interior del mundo sindical italiano, tendencia documentada en, por ejemplo, una declaración unitaria de parte de CGIL, CISL y UIL, las tres fuerzas sindicales de todo el país, que el 8 de marzo de 1980 expresan su solidaridad a las mujeres chilenas que “han dado un valioso y vigoroso aporte a través de decididas acciones como la huelga de hambre de los familiares de detenidos desaparecidos, la participación activa en la bolsa de cesantes, en los comités de huelga, en los comedores infantiles, [...] que continúan en su labor de ayudar la infancia chilena, principal víctima de la inhumana política económica de la dictadura”.⁷⁸

Seguirán otros documentos similares a lo largo de la década de los ochenta. Entre el 86 y 87, por lo tanto, durante una etapa que ya se aproxima al giro marcado por el Plebiscito, la secretaria de la confederación sindical italiana UIL (Unione Italiana del Lavoro), de tendencia socialdemocrática, expresa su máxima admiración hacia el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, a punto de realizar la segunda Conferencia Nacional de Trabajadoras. Se trata de un evento para el cual, a partir del 8 de marzo, se movilizan distintas vertientes de asociaciones femeninas en Chile. La UIL promete un apoyo concreto para la realización de la Conferencia a través de una campaña de recaudación de fondos y también expresa apoyo específico a Verónica Denegri, sindicalista chilena cuyo hijo, el joven fotógrafo Rodrigo Rojas, había sido quemado vivo por el régimen militar, durante las protestas públicas y populares para la vuelta a la democracia en 1986.⁷⁹ Pocos meses después, en enero de 1987, la FIOM (Federación Italiana Obreros Metalmecánicos) de la ciudad de Brescia, contribuye a su vez con una reseña de prensa organizada alrededor de la visita de Gladys Acosta, coordinadora nacional de familiares de prisioneros políticos, acogida por fuerzas laicas y católicas.⁸⁰

Tenemos evidencias de una actividad solidaria muy intensa en toda Italia, sin embargo, algunas asociaciones han guardado material documental de forma más sistemática. Entre ellas, varias instituciones en Bolonia, zona ‘roja’, de larga tradición antifascista, entre las zonas más activas durante la Resistencia al nazismo, mantienen archivos sistematizados que documentan la vivacidad

cultural y política de esta ciudad.⁸¹ Bolonia, junto con Roma, es una de las ciudades que pronto reaccionaría con una indignada denuncia al golpe: sale una declaración unánime de la Junta Comunal al 5 de octubre de 1973.⁸²

Bolonia “la roja”

De la Asociación Italia-Chile, cuya sede central se ubica en Roma, presidida por el ecléctico perfil político e intelectual de Ignacio Delogu,⁸³ destaca en primera línea la actividad del comité de Bolonia. Ya en noviembre de 1974, recogiendo la iniciativa lanzada por la comunidad de exiliadas chilenas en París, el comité adhiere a una recogida de firmas dirigida especialmente a las víctimas directas de la dictadura: las prisioneras políticas. Entre las promotoras más influyentes, cabe mencionar Hortensia Bussi de Allende, Jane Fonda, Angela Davis, Tullia Carrettoni (vicepresidente del Senado italiano), Senda Lohmann (vicepresidente del Consejo Mundial de las Iglesias). Como testimonio de la importante herencia de la lucha contra el nazi-fascismo dejada en todo el territorio circundante, encontramos entre las primeras firmantes Carla Capponi, medalla de oro a la Resistencia italiana, eminente artesana, y dos supervivientes de los campos de exterminio nazi, Amalia Fleming y Lidia Rolfi.⁸⁴ En el archivo boloñés de la UDI (Unione Donne Italiane, asociación nacida en 1944 en nombre del antifascismo) otros documentos sugieren y evidencian un paralelismo frecuente entre la dictadura pinochetista y el nazi-fascismo. Si bien la historiografía ha puesto en tela de juicio tales hipótesis comparativas entre las dos temporadas autoritarias, por ser demasiado directas, y hasta a veces inapropiadas, no cabe duda de que en la sociedad civil militante estas similitudes son, al contrario, muy difundidas, quizás más aún si consideramos los fuertes lazos, que la mayoría de las participantes de la UDI mantenían con el partido comunista.⁸⁵ Aunque esta relación no haya sido siempre armoniosa,⁸⁶ ha sido sin duda muy estrecha, y a su vez ha vivido momentos de tensión o atracción frente al pensamiento feminista *tout court*.⁸⁷ Una llamada a “*donne e ragazze dell’Emilia Romagna*” (mujeres y mujeres jóvenes de Emilia-Romagna) afirma que

Mientras en Italia se celebra el 30 aniversario de la resistencia y la gran contribución que las masas de mujeres brindaron a la lucha en contra del fascismo y para un nuevo Estado basado en la Constitución republicana, firmemos la petición dirigida a la resistencia chilena y a todas las mujeres del mundo, sin distinción de ideología o religión, para la liberación de las mujeres encarceladas por la junta militar.⁸⁸

El llamamiento está fechado de diciembre de 1974: es significativo en este caso que la alusión al año siguiente, 1975, pone en evidencia el fuerte significado simbólico, no tanto del Año Internacional de la Mujer, como de los treinta años de la caída del nazi-fascismo. En este mismo proceso, se rinde homenaje al rol de las mujeres italianas en la Resistencia, movimiento de alianzas amplias. No es casual que este documento lleva además firmas de representantes femeninas de la Democracia Cristiana Italiana, la UDI y las ACLI (católicos de base).

En febrero de 1979, frente a una situación económica cada día más dramática para los sectores populares y a una desnutrición infantil manifiesta (más impactante aun si se considera la disonancia con el énfasis retórico en el Año Internacional del Niño), se lanza una iniciativa nacional, que ve Roma como centro político⁸⁹ y Bolonia como central operativa *de facto*: la Campaña para la Leche, cuyo lema era *De cada niño italiano un litro de leche a los niños chilenos*.⁹⁰ La iniciativa duraría varios meses, por lo menos hasta el otoño, y se extendería por toda la región de Emilia-Romagna.⁹¹ Una imagen de un catálogo fotográfico armado por la misma municipalidad boloñesa muestra cómo las dos principales productoras privadas de leche, Granarolo y Felsinea Latte, ponen a disposición hasta 30.000 litros de leche.⁹²

Es evidente el valor simbólico (además de práctico) de esta iniciativa que evoca las campañas del presidente Allende durante la Unidad Popular.⁹³ Tomando como marco analítico el célebre trabajo de Josué de Castro, un documento interno al archivo UDI contextualiza la Campaña para la Leche dentro de una verdadera *Geografía del hambre*, que parece atenazar al Chile neoliberal, provocando hasta graves problemas psíquicos en varios núcleos familiares, como detalla la revista *Mensaje*, publicada por la Vicaría de la Solidaridad.⁹⁴ Bastante llamativo, además, es el hecho que esta serie de documentos, en los criterios de catalogación del archivo, se encuentren en una misma carpeta titulada “Comitati Italia-Cile e Italia-Vietnam”, quizás confirmando una lógica global de carácter tercermundista que tendía por algunos aspectos a establecer paralelismos entre las dos experiencias, como sugiere el análisis de Monina.⁹⁵

La ciudad será anfitriona de seguidas y regulares iniciativas solidarias que involucran, con el paso de los años, distintas temáticas. En los primeros años, 1973-79, frente al caso Chile, la sociedad civil boloñesa se concentra en las emergencias más estrictas, en campañas denunciando los detenciones clandestinas o el hambre: de hecho, estas no ponen en cuestión equilibrios de género, reiteran además la importancia crucial de la esfera de la maternidad, resaltando el cuidado y la nutrición.

Con el comienzo de los años ochenta, sin embargo, ganan espacio también grupos y momentos de encuentros de carácter marcadamente feminista y que expresan la voz de otras nacionalidades latinoamericanas. El Comitato Donne

dell' America Latina, armado al interior de UDI-Bolonia, publica un comunicado en vista del Encuentro Internacional de las Naciones Unidas de Copenhagen, en 1980, segundo encuentro mundial tras el de Ciudad de México cinco años antes.

Cabe destacar el tono fuertemente ideológico del documento que, frente a la prioridad de la protesta, tiende a borrar especificidades nacionales y a simplificar complejos conjuntos problemáticos. En otros términos, la dimensión de la denuncia es tan relevante que acaba por sacrificar fuertemente matices analíticos de los problemas coetáneos a estas activistas y a su época. Un asunto entre otros: frente a distintos enemigos políticos, se unen en un único ámbito de “agudización de la opresión” los valores de la “burguesía imperialista”, los “de la Iglesia católica” y la “producción capitalista”.⁹⁶ En la declaración no se encuentra ninguna referencia a la cara progresista de las comunidades eclesiales de base, y tampoco se considera el rol, inestimable, de instituciones claves en la resistencia a los regímenes militares como la Vicaría de la Solidaridad chilena.

En segundo lugar, la opresión de la lucha de clase—escriben—se manifiesta en operaciones de control de natalidad como las esterilizaciones forzadas, practicadas sobre todo en Chile, Puerto Rico y Bolivia. También en este caso, emerge muy poco de la complejidad del término *forzadas*, que es objeto de profunda revisión por la historiografía reciente en el caso de Puerto Rico.⁹⁷ Falta también conciencia y perspectiva de larga duración sobre esta práctica para el caso de Chile, introducida, curiosamente, a comienzos de los años cuarenta por el aquel entonces Ministro de Salud: Salvador Allende.⁹⁸

Hacia una creciente visibilidad pública...

A mitad de los años ochenta, frente a un panorama cada vez más visible en la esfera pública en Chile, seguimos teniendo señales de encuentros organizados por la sociedad civil italiana. En junio de 1986, un grupo de exiliadas chilenas en Milán testimonia frente “a los democráticos milaneses y sobre todo a las mujeres” de la lucha de sus compatriotas “contra la dictadura y por su emancipación”.⁹⁹ Las dos vertientes de lucha se presentan, en ese contexto, fundamentalmente como complementarias.

En el encuentro participan representantes de todo el espectro político nacional: Graciela Bórquez, miembro de la secretaría de la DC, Claudina Núñez, militante comunista del barrio La Victoria (entre los más políticamente activos de Santiago), Haydee López (Izquierda Cristiana), Sandra Palestro (socialista), Eliana Largo, presidenta de la Casa de la Mujer La Morada. Se reivindica además la existencia del grupo Mujeres por la Vida, armado en octubre de 1983 con el objetivo de “terminar con la dictadura e incorporar a la mujer en el proceso

de redemocratización nacional” (énfasis míos).¹⁰⁰ Cabe destacar cómo, en un país profundamente clasista como Chile, y quizás precisamente por esta razón, se enfatiza la composición transversal de este grupo que incluye profesionales, artesanos, estudiantes, amas de casa y familiares de las víctimas de la represión.¹⁰¹

Mujeres por la Vida se presenta como uno de los símbolos de la transición chilena. En un acto relevante desde el punto de vista simbólico y práctico, en diciembre de 1983—año clave para las protestas a nivel nacional—el grupo organiza en el principal teatro de Santiago, el Caupolicán, el acto *La Libertad tiene nombre de mujer*, al que asisten 10.000 participantes, hasta el último asiento disponible. Se trata de una nueva edición de un acto similar que se había producido en el mismo teatro el 8 de marzo de 1978. Esta vez, sin embargo, los organizadores registran cómo “el movimiento popular ha ganado en amplitud, unidad y combatividad”.¹⁰² Culmina el acto la *cueca sola*, bailada por primera vez públicamente en el mismo Caupolicán en el Día Internacional de la Mujer cinco años atrás.

En la noticia anunciando el evento se recurre con cierta regularidad al término *unidad* y se pone en evidencia la heterogeneidad de las participantes, rasgo evidentemente presentado como enriquecedor. Participan como ponentes Olga de Pickering, esposa de un general retirado, Olga Poblete y Elena Caffarena, personajes de inestimable valor en el recorrido reivindicativo feminista en la historia chilena contemporánea, y parlamentarias de varios partidos (Wilma Saavedra, Ana Eugenia Ugalde, María de la Cruz).¹⁰³ Quizás para evitar potenciales instrumentalizaciones, la convocatoria invita a “llevar banderas chilenas y pequeños lienzos o pancartas de organizaciones—no llevar emblemas partidarios”.¹⁰⁴ Se acerca de hecho la temporada en que las mujeres se incorporarán, de forma más sistemática e institucional, a la vida política del país, en la que se abrirán nuevamente fracturas internas y frentes de desacuerdos. Pero esta es otra historia.

A modo de conclusión, parece evidente que los años ochenta representan un marco muy distinto en el que los ejes temáticos a los que aludimos en este ensayo encontrarán una nueva forma de articulación.

En primer lugar hay que tener en consideración, contrariamente a lo que se ilustró en los primeros dos párrafos, que el contexto regional latinoamericano comienza a emprender un largo y controvertido pero irrevocable camino hacia las transiciones a la democracia, como demuestran los casos de Brasil, Uruguay, Argentina, y finalmente el mismo Chile que abre la década con protestas masivas y la cierra con el Plebiscito, primera etapa institucional que marca la salida de Pinochet del poder formal. Por lo tanto, la visibilidad internacional de parte los grupos de mujeres que siguen denunciando los abusos autoritarios en sus países empieza a ser un proceso parcialmente adquirido, y no una nove-

dad absoluta en la arena pública. Paralelamente, muchas redes solidarias entre activistas feministas del Norte y del Sur han tenido una distinta “masa crítica” de oportunidades de encuentros y de diálogo, aun con ocasionales elementos de tensión.

En segundo lugar, cambia también la vivencia personal de las exiliadas, que en algunos casos tienen la oportunidad de volver, de forma más o menos clandestina, al país originario, mientras que en otros se incorporan lentamente a instancias y urgencias propias del país de acogida. Finalmente, por lo que se refiere al contexto italiano, más que acciones de denuncias frente a la violencia política del régimen chileno, destacan iniciativas dirigidas a contener los efectos devastadores de las políticas económicas del régimen chileno; además, se articulan unas renovadas y reforzadas redes de contactos institucionales para respaldar la acción de la futura Concertación para la Democracia, en donde se depositan las esperanzas para el futuro del país, tanto a nivel local como internacional.

Notas

1. Elizabeth Jelin, “¿Ante, de, en, y? Mujeres, derechos humanos.” *América Latina Hoy*, 9, 2009 <https://doi.org/10.14201/alh.2305> Disponible en: <https://revistas.usal.es/cuatro/index.php/1130-2887/article/view/2305/2355>
2. Entre una amplia producción científica cabe mencionar como principal y quizás más completa contribución la serie *Memorias de la represión*, en nueve volúmenes (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002).
3. “Se quiere analizar la postura de las mujeres con respecto a los derechos humanos o, entrando en los contenidos, el problema de los derechos humanos de las mujeres o para las mujeres? ¿Queremos poner en evidencia las especificidades de género de las violaciones de estos derechos o analizar el rol de las mujeres en la lucha para su defensa? Es más simple, aunque menos puntual, utilizar una conjunción entre estos dos universos conceptuales?”. Maria Rosaria Stabili, “Il movimento delle madri in America Latina”, en Stefania Bartoloni (ed.), *A volto scoperto. Donne diritti umani* (Roma: Manifestolibri, 2002), pp. 133-134.
4. Un título tentativo que puso la autora para su futura monografía es *The Women's International Democratic Federation: A Left-Feminist Organization in the Global Cold War*. Cfr. https://people.ceu.edu/francisca_de-haan [consulta 8 de enero 2022].
5. “Her story demolishes the myth that women were simply extras in the story of Latin America's Left and brings home the immense cost of a revolutionary moment's demise”, en Tanya Harmer, *Beatriz Allende: A Revolutionary Life in Cold War Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2020).
6. Karin Grammatico, “Las mujeres ‘políticas’ y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im) posible?”, en Andrea Andujar, et al. (eds.), *Historia, género y política en los 70* (Buenos Aires: UBA Feminaria, 2005).
7. En una bibliografía notoriamente mucho más amplia, y en evolución, cabe mencionar Diana Kay, *Chileans in Exile: Private Struggles, Public Lives* (Wolfeboro, NH: Longwood

- Academic, 1987); Loreto Rebolledo González, *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile* (Santiago: Editorial Catalonia, 2006); Mario Sznajder y Luis Roniger, *The Politics of Exile in Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009); Ana Vázquez y Ana María Araujo, *La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio* (Santiago: Sudamericana, 1990).
8. María Fernanda Lanfranco González, “Women’s Activism and Feminism in the Chile Solidarity Movement”, Phd dissertation, University of York, March 2020.
 9. Silvina Jensen, “Reflexiones sobre el lugar de las mujeres en la memoria del exilio. Las exiliadas argentinas en Cataluña”, en Sara Guardia, *La escritura de la Historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas* (Lima: Centro de Estudios de la mujer, 2005), p. 525.
 10. Bárbara Ortuño Martínez, “La historia pendiente: exiliadas argentinas de los setenta. Una aproximación a través de las cartas”, *Anuario de Estudios Americanos*, 1:77 (2020), pp. 113-135; Bárbara Ortuño Martínez, Mónica Moreno Seco, “Militantes entre el ser y el deber ser. Compromiso, familias y género en la juventud revolucionaria de los años 70 en España y Argentina”, *Arbor*, 796 (2020), pp. 196-197, disponible en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2367>; Marina Franco, “El exilio como espacio de transformaciones de género”, en Andrea Andujar et al., *De minifaldas, militancias, y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina* (Buenos Aires: Luxemburg, 2009), pp. 127-145.
 11. Para una biografía de este destacado intelectual y empresario, protagonista de la cultura italiana y del antiimperialismo de la época, muerto trágicamente antes del golpe chileno, en realidad, en 1972, véase el texto de su hijo Carlo Feltrinelli, *Senior service* (Milano: Feltrinelli editore, 1999).
 12. Cfr. a este respecto Deborah Stienstra, *Women’s Movements and International Organizations* (London: St. Martin’s Press, 1994).
 13. Silvia Salvatici, “‘Sounds like an interesting conference’. La Conferenza di Città del Messico e il movimento internazionale delle donne”, *Ricerche di storia politica*, 2 (2009), p. 242.
 14. Jocelyn Olcott, *International Women’s Year: The Greatest Consciousness-Raising Event in History*, (Oxford Scholarship Online, 2017).
 15. Salvatici, “‘Sounds like an interesting conference’”, p. 245.
 16. Entre las pocas excepciones cabe mencionar Verónica Giordano, “La celebración del Año Internacional de la Mujer en Argentina (1975): acciones y conflictos”, *Revista de Estudios Feministas*, 20, 1: 344 (2021), pp. 75- 96.
 17. “Septiembre, 1973. [...] Los autores del presente volumen han sabido sondear en el intersticio. Han trazado la cartografía íntima de una época recuperando, lucidamente, sus gestos cotidianos: las manifestaciones, gustos y perplejidades de quienes vivieron, como ciudadanos de hoy, aquella encrucijada”. Cesar Albóroz, Patricio Bernedo et al, 1973. *La vida cotidiana de un año crucial* (Santiago: Planeta, 2003).
 18. Andujar, et al. (eds.), *Historia, género y política en los 70*.
 19. Benedetta Calandra, “Un tema ‘incómodo e indecente’. El debate alrededor de la violación sexual en el Chile postautoritario”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 28 (2010), pp. 213-236. Un análisis de carácter regional y que abarca varios países latinoamericanos en Maria Rosaria Stabili, (ed), *Violenze di genere. Storie e memorie nell’America latina di fine Novecento* (Roma: Nuova Cultura, 2009).

20. Brandi Townsend, “The Body and State Violence, from the Harrowing to the Mundane: Chilean Women’s Oral Histories of the Augusto Pinochet Dictatorship (1973-1990)”, *Journal of Women’s History*, 31: 2 (2019), pp. 33-56.
21. Hillary Hiner, “‘Fue bonita la solidaridad entre mujeres’: Género, resistencia y prisión política en Chile durante la dictadura”, *Estudios Feministas*, 23: 3 (2015), pp. 867-92.
22. <https://www.clacso.org/universidad-academia-de-humanismo-cristiano-de-chile/> (última consulta 10 de enero 2022)
23. Alicia Frohman, Teresa Valdés, “Democracy in the Country and in the Home: The Women’s Movement in Chile” en Amrita Basu (ed.), *The Challenge of Local Feminisms: Women’s Movements in Global Perspective* (Boulder, CO: Westview Press, 1995), pp. 281-282.
24. “Informe del primer encuentro realizado por la comisión organizadora del círculo de estudios sobre la condición de la mujer, para el segundo encuentro nacional convocado en el departamento femenino de la coordinadora nacional sindical”, Santiago, noviembre 1979, en Archivo Feltrinelli-Fondo Fernando Murillo Viaña (en adelante AF-FFM), Carpeta 47, Mujeres chilenas I, 47.7, “Círculo de estudios sobre la condición de la mujer, 1979-1982”, p. 1.
25. “Informe del primer encuentro”, cit., pp. 13-15.
26. *Ibid.*, p. 16.
27. “Ya en las colas del Estadio Nacional, Estadio de Chile, Congreso Nacional, en todos lugares donde hubo detenidos—se veían en su gran mayoría mujeres, allí comenzaron su formación cívica niñas, mujeres dueñas de casa, en busca de un nombre, de una seña que le diera noticias sobre sus seres queridos” Introducción a “Informe del primer encuentro realizado por la comisión organizadora del círculo de estudios sobre la condición de la mujer”, p. 2.
28. “Encuentro nacional de mujeres, 9 y 10 de noviembre de 1979”, en AF-FFM, Carpeta 47, Mujeres chilenas I, 47.9, “Documentazione relativa al Secondo e Terzo Incontro Nazionale delle Donne tenutosi a Santiago del Cile il 9-10 novembre 1979, AF-FFM, Carpeta 47, Mujeres chilenas I.
29. Carolina Espinoza Cartes, “Exiliadas chilenas: una aproximación de género en las memorias del exilio”, *ENDOXA*, 44 (2019), p. 158 y ss.
30. Inger Agger, *La pieza azul. Testimonio femenino del exilio* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1993).
31. Inger Agger, Søren Buus Jensen, *Trauma y cura en situaciones de terrorismo de estado. Derechos humanos y salud mental en Chile bajo la dictadura militar* (Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC, 1996) [*Trauma and Healing under State Terrorism* (England: Zed Editions, 1996)]. Otras referencias al rol jugado por Dinamarca se encuentran en un estudio llevado a cabo a través de testimonios personales en Maria Rosaria Stabili, “Esilio, migrazione o diaspora? Cilene in Italia e Gran Bretagna”, en Cristina Giorcelli y Camilla Cattarulla (eds), *Lo sguardo esiliato. Cultura europea e cultura americana tra delocalizzazione e radicamento* (Napoli: Loffredo University Press), 2008, pp. 423-447.
32. Benedetta Calandra, “The ‘Good Americans’. U.S. Solidarity Networks for Chilean and Argentinean refugees (1973-1983)”, *Historia Actual Online*, 23 (2010), pp. 21-35.
33. “We see ourselves as a component in broad movement of solidarity with the Chilean people. Within that context we have a special commitment to strengthen our ties with our *Chilean sisters* in this time of their acute need” (énfasis mío). Cfr. *About action for Women in Chile*, AF-FFM, carpeta 48.11, Mujeres Chilenas II.

34. Raffaella Baritono, “An Ideology of Sisterhood?: American Women’s Movements between Nationalism and Transnationalism”, *Journal of Political Ideologies*, XIII: 2 (2008), pp. 181-99.
35. <https://www.memoriaviva.com/English/Centers/Esmeralda.htm>. Último acceso: 8 de diciembre 2021.
36. United Committee to stop the Esmeralda, “Protest against Chilean navy visit to San Francisco Bay”, *North American Congress on Latin America* —NACLA Archive of Latin Americana at the New School for Social Research, New York City (en adelante NACLA NY), Chile: Roll 23- Solidarity Groups File 118: Solidarity Organizations: U.S. West Coast: 1973-1986, frame 12. Cilla Brown, *Protest to Greet Chilean Tall Ship, “Times”*, in NACLA NY, Chile: Roll 23- Solidarity Groups File 118.
37. United Committee to stop the Esmeralda, “San Francisco Prostitutes Boycott Chilean Navy”, June 17, 1974, in NACLA NY, Chile: Roll 23- Solidarity Groups File 118, frame 13.
38. Claudio Bolzman, “From Exile to Diaspora: Migration from Chile”, *Autrepart*, 22:2 (2002), pp. 91-107.
39. “Rebelión”, a cura del Comité de Apoyo a la Mujer en la Resistencia (CAMUR-CHILE), 1981-1986, AF-FFM, carpeta 48, Mujeres chilenas II, 48.1.
40. Cfr. Por ejemplo los trabajos de Tomás Villaroel, <https://www.pucv.cl/uuaa/instituto-de-historia-pucv-efectuo-conferencia-sobre-campanas-y-puestas> [última consulta 8 enero 2022]
41. Comité de Apoyo a la Mujer en la Resistencia (CAMUR-CHILE), septiembre 1981-julio-agosto 1982, AF-FFM, carpeta 48, Mujeres chilenas II, 48.1.
42. Ibid.
43. “Campaña Laura Allende: *Apoyo al retorno de la mujer combatiente*, “Rebelión”, a cura del Comité de Apoyo a la Mujer en la Resistencia (CAMUR-CHILE), marzo 1982, AF-FFM, carpeta 48, Mujeres chilenas II, 48.18, “Revistas, boletines y opúsculos de mujeres chilenas exiliadas”.
44. AF-FFM, carpeta, Mujeres chilenas II, “Trabajos de Ana Vázquez, Lettera a Fernando Murillo, Parigi, 18 abril 1983”, 48.9.
45. Vázquez y Araujo, *La maldición de Ulises*.
46. Sobre el rol de México como país de acogida en perspectiva de mediana y larga duración cfr. Sznajder y Roniger, *The Politics of Exile in Latin America*, pp. 117-133.
47. Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos* (México D.F.: Plaza y Valdés Editores), 1998, pp. 127-141.
48. Fundada en Roma por el mismo Murillo, junto a protagonistas de la vida política nacional de la envergadura de Leighton, Silva Solar, Tomic. Cfr. Maria Rosaria Stabili, “Exiled Citizens: Chilean Political Leaders in Italy”, en Mario Sznajder, Luis Roniger, y Carlos Forment (eds.), *Shifting Frontiers of Citizenship: The Latin American Experience* (Leiden: Brill), 2013, pp. 377 y ss.
49. Gramático, “Las mujeres ‘políticas’ y las feministas en los tempranos setenta”.
50. Soledad Lastra (ed.), *Exilios: un campo de estudios en expansión* (Buenos Aires: CLACSO, 2018).
51. Franco, “El exilio como espacio de transformaciones de género”, pp. 127-145.
52. Ibid., p. 138.
53. Josefina Rossetti Gallardo, “La mujer chilena y el feminismo”, 1980, AF-FFM, carpeta 48, Mujeres chilenas II, 48.3.

54. “Las mujeres de izquierda hablaban de la liberación de la mujer dentro del proyecto socialista: la mujer y el hombre eran “complementarios”, con roles específicos de género. La mujer debía aportar al socialismo, a través de su rol de buena madre—educando a futuras generaciones socialistas—y buena esposa—apoyando su marido obrero en casa. Lo que se está planteando aquí, claramente, es un rechazo hacia el feminismo de segunda ola que existía en el norte en aquel momento, considerado por muchos como ‘burgués’ y ‘foráneo’, justo cuando los imperativos culturales del momento tenían que ser ‘populares’, nacionales e antiimperialistas”. Hillary Hiner, “‘Fue bonita la solidaridad entre mujeres’”, p. 875.
55. Claudia Fedora Rojas Mira, *Mujeres Comunistas o comunistas mujeres?*, en O. Ulianova, M. Loyola Tapia, R. Álvarez Vallejo, *El siglo de los comunistas chilenos 1912-2012* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2017), p. 335.
56. Gerardo Leibner, “Women in Uruguayan Communism: Contradictions and Ambiguities, 1920-1960s”, *The Journal of Latin American Studies*, 50: 3 (2018), pp. 643-672; Norma Stolz Chinchilla, “Marxism, Feminism and the Struggle for Democracy in Latin America”, *Gender and Society*, 5: 3 (1991), pp. 291-310.
57. Catalina Trebisacce, “Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina”, *Revista Estudios Feministas*, 21: 2 (2013), pp. 439-462.
58. *Ibid.*, p. 123 y 124.
59. Gladys Díaz, *Roles y contradicciones de la mujer militante en la resistencia y en el exilio* (Nueva York: Women’s International Resource Exchange Service, 1979).
60. En el análisis de Palieraki, enfocado en la década de los sesenta, leemos: “La cuestión de género no fue ni tan siquiera evocada en los documentos internos y públicos del MIR, o e su órgano oficial. No se reconoció ningún tipo de especificidad a las mujeres, ni se realizó reflexión alguna sobre sus problemas; el feminismo era visto como una ‘desviación pequeño-burguesa’”. Cfr Eugenia Palieraki, *La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta* (Santiago: LOM Ediciones), 2014.
61. “El llamado del MIR hacia las mujeres fue a sumarse al proyecto revolucionario en pie de igualdad respecto a los varones militantes, y ellas mismas señalan en sus testimonios que vivieron aquello que llamamos ‘espejismo de igualdad’, o sea la ilusión momentánea de sentirse igual a sus compañeros. Sin embargo, el paso del tiempo y las condiciones devenidas de ser mujeres en espacios histórica y simbólicamente ajenos, les fue evidenciando que no era lo mismo ser mujer u hombre dentro de la organización”. Tamara Vidaurrázaga, “El no lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR”, *Izquierdas*, 49 (2020), p. 867. De la misma autora, se recomienda además consultar *Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas* (Santiago: Escaparate, 2006).
62. Reflexiones sobre los nexos entre antiimperialismo en Chile y lucha para la liberación de los pueblos se hallan también en relación al recorrido biográfico de un destacado militante socialista italiano, Lelio Basso. Cfr. Andrea Mulas, “Lelio Basso, la transizione democratica cilena al socialismo e il ruolo dell’Issoco”, en Raffaele Nocera y Claudio Rolle (eds.), *Settantatrè. Cile e Italia, destini incrociati* (Napoli: Think Thanks, 2010), pp. 191-211.
63. “Gladys Díaz. Posición del MIR frente al feminismo”, s.d., AF-FFM, carpeta 48, *Mujeres chilenas II*, 48.10.
64. Amitiés Franco-Chiliennes, CIMADE, Club des droits socialistes de l’Homme, France Amérique latine y Ligue Française des Droits de l’Homme. Francia se había demostrado ya un país de acogida solidaria desde los primeros años setenta también para una

- comunidad de exiliados brasileños. Cfr. Giancarlo Monina, *Diritti umani e diritti dei popoli. Il Tribunale Russell II e i regimi militari sudamericani (1971-1976)* (Roma: Carocci, 2020), pp. 133-137.
65. “Colectivo di mujeres chilenas exiliadas en París, Encuentro realizado el 9 de marzo de 1981 en el Senado de Francia con ocasión de la celebración del día internacional de la mujer”, AF-FFM, carpeta 47, Mujeres Chilenas I, 47.12, p. 1.
 66. “Sabemos que todo esfuerzo consciente por nuestra liberación como mujeres está indisolublemente unido a la lucha por la liberación de nuestro pueblo y de todos los pueblos que desean alcanzar la dignidad y la justicia”. Ibid.
 67. Vázquez, Araujo, *La maldición de Ulises*.
 68. Kay, *Chileans in Exile*.
 69. Roberto Merino, “Entrevista a Gladys Marín: cabra de monte”, *Archivo Chile*: http://www.archivochile.com/Experiencias/hist_vida/EXPhisvida0008.pdf [última consulta 8 de diciembre 2022].
 70. Julieta Campusano, Mireya Baltra y Gladys Marín, “Thank You Sisters of the World”, *Women of the Whole World*, no. 4 (1974). Un trabajo sumamente exhaustivo sobre la relación entre activismo femenino, feminista y campañas de solidaridad internacional con Chile es el ya mencionado trabajo de María Fernanda Lanfranco González, “Women’s Activism and Feminism in the Chile Solidarity Movement”. Sobre el recorrido biográfico de Julieta Campusano, además, se puede consultar el volumen de Rody Oñate y Thomas C. Wright, *La diáspora chilena. A 30 años del golpe militar* (México D.F.: Ediciones Urdimbre, 2002), pp. 242-245.
 71. Énfasis mío. “La donna cilena nella resistenza. 2500 scomparsi. Basta!” Central Unica de trabajadores de CHILE- Italia, 9 de marzo de 1980”, AF-FFM, carpeta 47, Mujeres chilenas I, 47.9, “Documentazione relativa al Secondo e Terzo Incontro Nazionale delle Donne tenutosi a Santiago del Cile il 9-10 novembre 1979”.
 72. Stabili, “Exiled Citizens: Chilean Political Leaders in Italy”, pp. 371-373. Raffaele Nocera, “Il governo italiano e la DC di fronte al golpe cileno”, *Nuova Storia Contemporanea*, 12 (2008), pp. 87-110; Alessandro Guida, “La via cilena al socialismo nella stampa italiana di sinistra (1970-73)”, *Nuova Storia Contemporanea*, 4 (2014), pp. 99-120; Andrea Mulas, *Allende e Berlinguer. Il Cile dell’Unidad Popular e il compromesso storico italiano* (Roma: Manni, 2004); Alessandro Santoni, *Il Pci e i giorni del Cile. Alle origini di un mito politico*; (Roma: Carocci, 2008).
 73. Nocera y Rolle (eds.), *Settantatrè. Cile e Italia, Destini incrociati*.
 74. “Movimenti femminili dei primi del ‘900, organizzazioni politiche e sindacali, governo di Unidad Popular e infine il golpe: un quadro delle difficile strada della donna cilena sulla via dell’emancipazione e del ruolo da essa svolto nelle vicende politiche del paese”. Speciale *Noi Donne. La donna cilena. La difficile strada dell’emancipazione dalla democrazia borghese al colpo di Stato*, 13 (30 de marzo de 1975), año XXX.
 75. Entre una multiplicidad de referencias bibliográficas posibles, un ensayo de síntesis bastante completo es e ya mencionado de Frohman y Valdés, “Democracy in the Country and in the Home: The Women’s Movement in Chile”, pp 276-301. Otro texto de referencia imprescindible en este sentido, producto de una serie de entrevistas, es Eliana Largo (comp.), *Calles caminadas. Anverso y reverso. fuentes para la historia de la república*, vol. XXXVII, (Santiago: DIBAM, 2014). Por lo que se refiere, además, al activismo de carácter internacional y transnacional a lo largo del siglo XX de parte de las mujeres chilenas, cfr. María Fernanda Lanfranco González, “Between National and

- International: Women's Transnational Activism in Twentieth-Century Chile", *International Review of Social History – IRSH*, 67 (2022), pp. 49-74.
76. Margaret Power, *La mujer de derecha: El Poder Femenino y la lucha contra Allende, 1964-1973* (Santiago: DIBAM, 2008).
 77. "Spezzate del golpe. Il drammatico racconto delle esuli cilene a Roma", in *Speciale Noi Donne. La donna cilena....* pp. 40-41.
 78. "Mensaje de la federación sindical unitaria CGIL CISL UI de Italia a las mujeres chilenas en el Día Internacional de la Mujer, 8 marzo 1980", AF-FFM, carpeta 47, *Mujeres chilenas I*, 47.9, "La donna cilena nella resistenza".
 79. "Solidarietà con le donne cilene". Testo della dichiarazione di solidarietà con le donne cilene del Coordinamento Nazionale Donne della U.I.L., AF-FFM, carpeta 47, *Mujeres chilenas I*, 47.1, "Mujer y sociedad".
 80. Rassegna stampa a cura della FIOM di Brescia relativa alla visita della segretaria del Coordinamento familiari dei prigionieri politici Gladys Acosta, 21-22 gennaio 1987. AF-FFM, carpeta 47, *Mujeres chilenas I*, 47.1, "Mujer y sociedad".
 81. Bollettino d'informazione a cura del Comitato Donne latinoamericane, 0, Bologna, novembre 1980, AF-FFM carpeta 48, *Mujeres chilenas II*, 48.18, "Revistas, boletines y opúsculos de mujeres chilenas exiliadas".
 82. Assemblea legislativa della regione Emilia-Romagna, *Catálogo Tempo d'esilio. L'Emilia Romagna a fianco del popolo cileno 1973-1988* (Bologna, 2017), pp. 49 y ss.
 83. "Fine ispanista, allo stesso tempo è stato scrittore, giornalista, poeta (in più lingue), critico cinematografico e regista teatrale. [...] Ha vissuto in prima persona gli anni del governo Allende e quelli successivi al golpe, specie attraverso la presidenza dell'Associazione Italia-Cile". Cfr. Valerio Giannattasio, "Allende, il golpe cileno e il mondo politico-culturale italiano. La testimonianza di Ignazio Delogu", in *Settantatrè. Cile e Italia, Destini incrociati*, p. 215.
 84. Associazione nazionale Italia-Cile "Salvador Allende", *Appello alle donne del mondo per la liberazione delle donne incarcerate dalla giunta militare fascista in Cile*, Archivio Comitato regionale Emilia Romagna Unione Donne Italiane (UDI), (en adelante ACRRER-UDI), carpeta 44, "Pace e solidarietà", 1973-1989, carpeta 14 "solidarietà con le donne cilene" e raccolta firme per il Cile, 1974, fasc.1. Agradezco a Eloisa Betti por haberme señalado esta la documentación.
 85. Eloisa Betti, "Gli archivi dell'UDI come fonti per la storia del lavoro femminile nell'Italia de *age d'or* (1945-1975)", in Silvia Chemotti y Maria Cristina La Rocca (eds.), *Il genere nella ricerca storica*, (Padova: Il Poligrafo, 2015). De la misma autora véase también el capítulo "Generations of Italian Communist Women and the Making of a Women's Rights Agenda in the Cold War (1945-68). Historiography, Memory, and New Archival Evidence", en su *Gender, Generations, and Communism in Central and Eastern Europe and Beyond* (New York: Routledge, 2020).
 86. Emma Fattorini y Luisa Giampietro, "Un padre ingombrante. UDI e Pci negli anni cinquanta", *DWF*, 44 (1999), pp. 50-68.
 87. <http://www.udinazionale.org/Doppia%20Origine.html#:~:text=Arriviamo%20cos%C3%AC%20in%20ordine%20cronologico,le%20donne%2C%20tutte%20le%20donne.> [última consulta: diciembre 2022]
 88. "Unite per la libertà delle donne cilene", in Archivio Comitato regionale Emilia Romagna Unione Donne Italiane (UDI), Busta 44, Associazione nazionale Italia-Cile "Salvador Allende", faldone 14 "solidarietà con le donne cilene" e raccolta firme per il Cile, 1974, cit.

89. “Appello per i bambini del Cile”, *La Stampa*, 20 de abril de 1979.
90. Comitato bolognese Italia Cile “Salvador Allende”, cartas de 6 y 14 de febrero de 1979, en Archivio Comitato provinciale Bologna – Unione Donne Italiane (UDI), (en adelante ACPB-UDI), carpeta 67, II. 8 Comitati Italia-Cile e Italia-Vietnam, documentazione, 1977-1980, fasc. 1.
91. Comitato bolognese Italia Cile “Salvador Allende”, carta de 9 de junio de 1979, ACPB-UDI, carpeta 67, II. 8 Comitati Italia-Cile e Italia-Vietnam, documentazione, 1977-1980, fasc.1.
92. Assemblea legislativa della regione Emilia-Romagna, Catálogo *Tempo d’esilio*, pp. 70 y ss.
93. “Un litro di latte può sembrare molto, o al contrario, niente. Certamente è poco, una goccia nel deserto della fame e della denutrizione. E tuttavia, crediamo che al di là della quantità del risultato che otterremo l’ispirazione umanitaria e politica della campagna deve affermare che non si può assistere impassibili al compiersi del destino tragico di generazioni intere di bambini cileni [...] Scrisse il presidente Allende: ‘Il futuro del Cile comincia dai bambini. [...] Aiutiamo i bambini cileni a vivere e credere nella vita’. *Campagna nazionale di solidarietà. Da ogni bambino italiano un litro di latte ai bambini cileni*, ACPB-UDI, carpeta 67, II. 8 Comitati Italia-Cile e Italia-Vietnam, documentazione, 1977-1980, fasc.1., supplemento al n. 26/ di Cile libero ottobre 1978.
94. Ibid.
95. “Il Vietnam, annunciando l’apogeo del Terzo Mondo sulla scena mondiale, contribuì anche a portare in primo piano in Europa e negli Stati Uniti le vicende latinoamericane. L’America Latina, per molti aspetti estranea a concetto di Terzo Mondo, vi rientrava sia per alcuni aspetti socioeconomici, sia e soprattutto come potenziale protagonista di un comune percorso mondiale di emancipazione politica e ideologica dai due blocchi della Guerra Fredda”. Cfr. Giancarlo Monina, *Diritti umani e diritti dei popoli. Il Tribunale Russell II e i regimi militari sudamericani (1971-1976)* (Roma: Carocci, 2020), p. 91.
96. Unione donne Italiane, “Iniziativa con donne America Latina”, 16 de julio de 1980, ACPB-UDI, carpeta 44, “Pace e solidarietà”, 1973-1989, fasc. 9, 16 “Iniziativa con donne dell’America latina”, 1980.
97. Benedetta Calandra, *Il corpo del Caribe. Le politiche sulla riproduzione tra Puerto Rico e Stati Uniti (1898-1993)* (Verona: ombre corte, 2020). El tema del control de nacimientos, de hecho, estará constantemente en la atención de los grupos femeninos y feministas durante toda la década, interpretado en clave exclusivamente militante también en otros contextos, como Brasil. A este respecto cfr. Archivio della Fondazione Lelio e Lisli Basso, ISSOCO, Roma, ITA FLLB OP 342/868. Rapporto: Gabriella Gagliardo, “Fertilità e potere: il caso Brasile”, (1987). Sulla politica di pianificazione familiare del governo, sulla politica demografica e i diritti delle donne. Dattiloscritto, pp.11 y ss. Se agradece especialmente a Gerardo Leibner por haber señalado este material.
98. Javier Castro Arcos, *Guerra en el vientre: control de natalidad, malthusianismo y guerra fría en Chile (1960-1970)* (Santiago de Chile: Centro de estudios bicentenario, 2017), pp. 63 e ss.
99. Énfasis mío. “Palabra de mujer”, Presentazione dell’incontro organizzato dal gruppo Palabra de Mujer a Milano il 16-17 giugno 1986 con alcune donne cilene attive nei movimenti di resistenza al regime”, AF- FFM, carpeta 48, Mujeres chilenas II, 48.1.
100. Énfasis mío. “Si, va a caer, palabra de mujer. Graciela Borques, dirigente de las mujeres DC”, *Análisis*, (1-7 de abril de 1986), p. 44.

101. “Palabra de mujer”, Presentazione dell’incontro organizzato dal gruppo Palabra de Mujer a Milano il 16-17 giugno 1986, cit.
102. “La libertad tiene nombre de mujer”, *Aquí Chile*, febrero 1984, AF-FFM, carpeta 48, Mujeres chilenas II, 48.19.
103. Ibid.
104. Ibid.